



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

- Título de la obra:** Estrasburgo, matriz del clasicismo alemán
- Autor:** Steger, Hanns-Albert
- Forma sugerida de citar:** Steger, H. A. (1999). Estrasburgo, matriz del clasicismo alemán. *Cuadernos Americanos*, 1(73), 132-134.
- Publicado en la revista:** *Cuadernos Americanos*
- Datos de la revista:**
- ISSN:** 0185-156X
- Nueva Época, Año XIII, Núm. 73, (enero-febrero de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## **Estrasburgo, matriz del clasicismo alemán\***

Por *Hanns-Albert STEGER*  
*Universität Erlangen-Nürnberg, Alemania*

**L**AS CIUDADES SON el cerebro de nuestras sociedades. En ellas se almacenan el pasado y la memoria; en ellas se desarrollan la conciencia social y el potencial utópico. Los acontecimientos revolucionarios son saltos de la conciencia, cicatrices de identidad en la corteza de los pueblos: los acontecimientos quedan grabados para siempre en la memoria colectiva, que en nuestras ciudades se han hecho piedras; entre las nudosidades de los recuerdos, el sistema nervioso de calles y senderos a menudo establece correspondencias burlescas. Pensemos en el plano de una línea de metro subterránea: memorables cesuras en el destino de los pueblos transforman a las ciudades en símbolos: París después de 1789, Berlín después de 1945.

Se ha podido decir del Sacro Imperio: "Quien no haya subido a Trifels nunca entenderá la historia alemana". Del mismo modo para la Edad Media francesa: "Quien no haya visto la Sagrada Capilla no comprenderá nunca la historia de Francia".

Pero quien no se haya nunca detenido ante la rosa de la catedral de Estrasburgo no comprenderá nunca ni la una ni la otra. El más ilustre estudiante estrasburgués, Johann-Wolfgang Goethe, se detuvo ahí y experimentó en ese lugar todo el poder de la historicidad del Sacro Imperio. Estrasburgo es uno de los símbolos centrales de la Revolución alemana, con Bucer y Sturm, pero también con la Guerra de los Campesinos de Alsacia. Es a sus puertas que la *Nave de los Locos* de Sebastian Brant había comen-

\* A principios del año 1998 hablé con Charles sobre nuestro plan de publicar un libro, o un número especial de *Cuadernos Americanos*, sobre Alejandro de Humboldt en América, y sobre todo en México, para festejar los 200 años de su visita. Como siempre en nuestras conversaciones, tocamos lo problemático de las relaciones franco-alemanas. Le prometí a Charles mandar dos textos míos en los cuales explico lo que estoy pensando al respecto. Ahora cumplo con esta promesa, dando al mismo tiempo mi agradecimiento a mi amigo desaparecido, después de largos años de colaboración sumamente fructífera (14 de octubre de 1998) [*Cuadernos Americanos* presenta estos dos textos de Steger, que ya fueron publicados en alemán y en francés anteriormente].

zado su viaje, y en su universidad nació —al mismo tiempo que en Nuremberg-Altdorf— el modelo de las facultades de las ciudades libres del Sacro Imperio, como concentrado de un humanismo reformador y urbano. Este modelo implantó sólidamente en las clases dirigentes del Alto Rin el humanismo como cultura de élite independiente de toda atadura confesional, y todavía visible hoy día.

La Universidad de Estrasburgo desarrolló su propia Ilustración humanista, que hay que distinguir de la Ilustración de influencia cartesiana o volteriana orientada por la razón. Esta variedad alsaciana de la Ilustración, que floreció con su mayor fuerza en la época en que florecía el grupo de amigos al que Goethe sentía pertenecer (Jung, Herder, Lenz) fue en el último tercio del siglo XVIII un acontecimiento central de la historia intelectual alemana, un bonsai del clasicismo alemán. Fue necesaria la exclusión de Estrasburgo del Imperio alemán y su enfeudamiento al Estado francés, para que esta universidad alemana pudiera escapar del imperio de lo que Goethe llamaba “das deutsche Kleinwesen” (la mezquindad alemana) y al mismo tiempo escapara, gracias a su autonomía interna de “ciudad libre”, a la fuerza de atracción de París. La “ciudad libre” fue la matriz que, bajo la protección del Estado francés, produjo el clasicismo alemán. Sólo en el Estrasburgo alemán de los franceses era posible añadir al “filósofo” francés el “literato” alemán, y combinarlos y oponerlos a la vez. Goethe tuvo razón en aplicar a su época estrasburguesa el lema: “Deutschheit emergierend” (surgimiento de la alemanidad). Pero que éstas sean las más hermosas arras que Francia haya depositado en la historia espiritual alemana es algo que lamentablemente hasta ahora es inadvertido tanto al oeste como al este del Rin.

A las consignas de “cultura humanista de élite” y de “matriz del clasicismo alemán” hay que agregar una tercera: Estrasburgo, garantía de internacionalismo frente a los espasmos nacionalistas que de la Revolución mundialista de 1789 hicieron la Revolución nacional de 1793-1794, y luego la gloria imperial de la columna de Austerlitz en el París de 1810. Estrasburgo permaneció fiel a la idea internacionalista de la Revolución. Fue en la casa del barón Friedrich von Dietrich, alcalde de Estrasburgo, donde por primera vez resonó *La Marsellesa*: Dietrich la cantaba y su esposa Sybille Ochs, hermana del canciller de la República de Basilea, lo acompañaba en el clavecín. Lo que no le ahorró, sin embargo, la enemistad de los jacobinos. Robespierre lo calificó como “uno de los mayores conspiradores de la República” y Dietrich acabó en la

guillotina el 28 de diciembre de 1793, un día después del arresto de ese otro adversario de Robespierre, Anacharsis Cloots.

Pronto se dio el fracaso de la alternativa mundialista de la Revolución Francesa, que como un “sol revolucionario” debía salir por el oeste e iluminar al este a los “vándalos”. Después de 1794 la Revolución fue encapsulada en un movimiento nacional. Pero esto no impidió que el internacionalismo consciente dentro de la nación francesa, propio de Estrasburgo, siga siendo clave hasta nuestros días.

Estrasburgo, salvaguarda de una cultura humanista de élite, matriz del clasicismo alemán, alternativa mundialista de una Revolución donde brillaron en un principio las Luces de un internacionalismo, siguió siendo después el centro de una fecunda provocación, una señal dirigida tanto a los franceses como a los alemanes, llamados unos y otros a dejar atrás nacionalismos gastados. Llevar a cabo esto es la misión asignada, hoy como siempre, a Estrasburgo.

*Traducción de Hernán G. H. Taboada*